

Propuesta de comunicación
I Jornadas doctorales SET (Literatura y Filosofía)
Seminario de Estudios Trasatlánticos — Universidad de Granada

Título: «Bujarrón», «puto», «maricón». Notas para una arqueología de los debates contemporáneos en torno al concepto de queeridad (*queerness*).

En nuestros días cada vez se hace más patente que las luchas y resistencias —tanto peninsulares como latinoamericanas— de la disidencia sexual se enfrentan al resquebrajamiento paulatino de su *ethos* crítico. En los términos de la mera práctica activista, dicha fractura queda representada por dos grandes perspectivas genealógicas acerca de sus antecesores directos. Por un lado, encontraríamos a quienes se reivindicaban del llamado *Queer Utopism*, abanderado por el pensador estadounidense de origen cubano José E. Muñoz (*Cruising Utopia*, 2009), que aboga por una reivindicación de la queeridad (*queerness*) en tanto horizonte ideal de potencialidades cambiantes al que tendían las políticas de liberación sexual y racial de los años setenta; y por el otro, situado en coordenadas más próximas a los movimientos anglosajones desarrollados durante la década de los noventa frente a la crisis del sida, la llamada *Antisocial Thesis* (Lee Edelman, *No future*, 2004) sostiene que la política, tal y como viene siendo ejercida por Occidente desde el siglo XVI es incapaz de albergar una dimensión simbólica susceptible de articular una genuina política queer. De este modo, contra los discursos políticos “utopistas”, basados en la reivindicación de los *potenciales* inscritos en nuestros cuerpos, placeres y deseos, la alternativa “antisocial” afirmaría la aceptación de una *carga pulsional* que, lejos de residir oculta en nuestro seno, se manifiesta como un exceso imposible en los sistemas semióticos occidentales. De acuerdo con esto, la crítica queer reciente se encuentra frente a una definición doble de la queeridad que la sitúa en un verdadero callejón donde, más allá del intento de reducir una acepción a la otra y vice versa, no parece aún factible encontrar una salida.

No obstante, si resituamos el debate en nuestras coordenadas de habla castellana y revisitamos por tanto el término queer a propósito de la historia de ciertas injurias ibéricas, nos encontramos con ciertas sorpresas que nos permiten rearticular no solo las genealogías perversas de nuestras luchas, sino los límites de la pugna y el debate anglosajón en torno al concepto de queeridad. Para ello, proponemos retrazar la historia de los tres términos injuriantes de “puto”, “maricón” y “bujarrón” comenzando por los primeros diccionarios de habla hispana desde el siglo XIII hasta el siglo XIX —y comparándolas brevemente con sus acepciones en francés e italiano— para llegar a su análisis en la poética quevediana (*A un bujarrón. Epitafio*, 1597-1645) y la prosa de Mateo Alemán (*Guzmán de Alfarache*, 1599), entre otras manifestaciones más tardías de la picaresca peninsular como la comedia burlesca anónima titulada *Don Juan Notorio* (1874).

A través de dicho análisis, queremos mostrar que las formas de problematización propias de las injurias de la disidencia sexual masculina —lejos de haber evolucionado de manera progresiva, lineal y homogénea o de reducirse a la mera relación entre el sujeto y su verdad, como mantiene Michel Foucault en los estudios genealógicos publicados hasta la fecha— responde a dos morfologías epistémicas cuyos extremos se rozan sin duda alguna pero no parecen llegar a confundirse nunca. Representada por la acepción de ‘bujarrón’, la primera morfología se revelará más próxima a la problematización del gobierno desde sí y por sí en el sodomita activo; mientras que la segunda, respondiendo al uso de ‘maricón’, mostrará principalmente la forma en las que los sujetos afeminados pasivos ceden ante el gobierno de los otros.

Palabras clave: bujarrón, gubernamentalidad, puto, queer, maricón.